

Ginebra, febrero 26.

Amigo mío:

Excútese el silencio con el no siempre válido pretexto de que este tiempo ha sido de locos. Entre el Galileo, los ensayos de Amantay y la Walpurgisnacht de Berlín, los días se han sucedido a una velocidad vertiginosa.

Se acabó la fiesta, como habría dicho Serrat, y ya es hora de aterrizar nuevamente.

Para nosotros, el festival fue una especie de éxito. Ni alaridos de las multitudes ni lolitas rompiéndonos las camisas al final de la función, pero lucimos que todo el mundo aceptara nuestro trabajo tal y como lo entendíamos, sin concesiones y, sobre todo, con mucha honestidad. Casi todo el mundo, debiera decir. Con el Sergio Ortega casi nos fuimos de charchazos cuando nos acusó de desmovilizadores de la juventud, que no teníamos derecho a hablar del exilio cuando en Chile se estaba gestando la lucha armada y terminó diciéndome que consideraba que yo era su enemigo y que cuando él entrara a Chile con un fusil al hombro, a mí sería el primero a quien mataría. Puede parecer un poco ridículo, pero es la pura verdad y el Pato está de testigo. Ya te lo contaré más en detalle.

En todo caso, la gente que organizaba el festival quedó feliz con nosotros hasta el punto que nos ganamos el derecho a participar en la velada de clausura, cosa que no estaba contemplada en la programación original.

Después fue la Checoslovaquia, pero no Praga como yo suponía sino que un pueblo en la frontera con

la RDA que se llama Sokolov y que es como Quillota. Ahí se dijo que éramos, lejos, lo mejor del festival, lo que no es mucho decir considerando el rasguero general. Sólo estuvimos tres días y medio ahí, porque la gente del Oktober klub nos propuso hacer una pequeña gira por algunas ciudades de la Rada. En fin, estuvo todo bien y volvimos con la conciencia tranquila, sabiendo que jamás nos dejamos tentar por las lices. Salieron invitaciones a Hungría, Polonia, Yugoslavia, Grecia, etc. y tal vez se haga algo.

Cuando regresamos a Amsterdam, yo me saqué los pantalones de Amantay y me calcé nuevamente mis zapatos personales y caminadores.

Canto acá el 20 y el 21 de marzo y después regreso a París.

Un abrazo muy fuerte para ti y otro para la comadre desde mi movimiento constante en busca del sol.

